

Mata Benavides, Andrea: “La acción colectiva del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria”; en *REA*, N° XXV, 2019; Escuela de Antropología – FHUMYAR – UNR; pp. 1-16.

La acción colectiva del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria

¿Por qué viva? Porque es pulsante, mutante, diversa.

¿Por qué comunitaria? Porque es donde nace, donde se organiza¹.

Andrea Mata Benavides

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
Costa Rica
andreamb41@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza la propuesta de acción colectiva del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria. El cual se conforma por agrupaciones culturales de base comunitaria, colaborativas, autogestivas y organizadas en red, presentes en diecisiete países latinoamericanos. Se constituyó con el fin de construir un tejido social capaz de impulsar transformaciones por medio del intercambio de

¹ <http://iberculturaviva.org>

experiencias de cultura como fuerza viva, ancladas al espacio local y orientadas en la participación para la animación del arte y la cultura comunitaria. El objetivo de este movimiento es que cada país miembro cuente con una política de derechos culturales, representada a través de una ley general de cultura, que designe 1% de los presupuestos nacionales para cultura y 0.1% de ese presupuesto específicamente para la inclusión y visibilización de la Cultura Viva Comunitaria. En esta ocasión se reconoce el aporte desde la perspectiva interpretativa y crítica de los estudios culturales, que sugiere concentrarse en el análisis de los nuevos movimientos sociales desde sus características y sus dinámicas socioculturales particulares en torno a lo político como impulsor de la acción colectiva transnacional. Se discute lo continental y lo local en el marco de las decisiones colectivas en red, al abordar incógnitas en la acción colectiva desarrollada por de este tipo de fenómenos culturales, en cuanto a la manera en que se interpreta y reproduce sus bases continentales en contextos locales.

Palabras clave

Acción colectiva transnacional, cultura viva comunitaria, nuevos movimientos sociales, políticas culturales de base comunitaria.

The collective action of the Latin American Cultura Viva Comunitaria movement

¿Why live? Because it is pulsating, mutant, diverse.

¿Why communitary? Because it is where it is born, where it is organized.

Abstract

This paper analyzes the collective action proposal of the Latin American Cultura Viva Comunitaria movement. Which is formed by community-based cultural groups, collaborative, self-managed and organized in a network, present in seventeen Latin American countries. It was established with the aim of building a social fabric capable of promoting transformations through the exchange of experiences of culture as a living force, anchored to the local space and oriented in participation for the animation of art and community culture. The objective of this movement is for each member country to have a cultural rights policy, represented through a general culture law, which designates 1% of national budgets for culture and 0.1% of that budget specifically for inclusion and visibility of the Living Community Culture. On this occasion the contribution is recognized from the interpretative and critical perspective of cultural studies, which suggests focusing on the analysis of new social movements from their characteristics and their particular sociocultural dynamics around the political as a driver of transnational collective action. The continental and the local are discussed in the framework of collective decisions in network, by addressing unknowns in the collective action developed by this type of cultural

phenomena, in terms of the way in which their continental bases are interpreted and reproduced in local contexts.

Keywords

Transnational collective action, community living culture, new social movements, community-based cultural policies.

*

Introducción

Se conoce como Cultura Viva Comunitaria (CVC)² a aquellas expresiones culturales que surgen, se reconocen y potencian desde y para sus comunidades de origen, como parte de la vivencia en sus territorios. El movimiento Cultura Viva Comunitaria se conforma por agrupaciones culturales de base comunitaria, colaborativas, autogestivas y organizadas en red, presentes en diecisiete países latinoamericanos. Se constituyó con el fin de construir un tejido social capaz de impulsar transformaciones por medio del intercambio de experiencias de cultura como fuerza viva, ancladas al espacio local y orientadas en la participación para la animación del arte y la cultura comunitaria. El objetivo de este movimiento es que cada país miembro cuente con una política de derechos culturales, representada a través de una ley general de cultura, que designe 1% de los presupuestos nacionales para cultura y 0.1% de ese presupuesto, específicamente para la inclusión y visibilización de la Cultura Viva Comunitaria. La propuesta de este movimiento cultural surge a partir de encuentros latinoamericanos celebrados cada dos años desde el año 2013, en donde se intercambian experiencias y se establecen acuerdos comunes a nivel continental, que posteriormente son puestos en acción o continuados en territorio, según las posibilidades de las redes y a partir de las propuestas particulares de cada colectivo, que varían según las características en la gestión cultural y las posibilidades económicas y políticas de cada país miembro.

Antecedentes del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria

² <http://www.culturaiberoamerica.cr/culturas-vivas-comunitarias/>

El movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria se origina a partir de una serie de situaciones coyunturales que lo posicionan en un espacio de acción articulado por los intereses preexistentes de diferentes organizaciones culturales de base comunitaria y su relación con los estados, a través de organismos intergubernamentales de cooperación como lo es la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Para comprender mejor este fenómeno partimos de que la primera vez que se escucha el concepto de Cultura Viva Comunitaria³ es en la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, realizada en julio de 1991 en la ciudad de Guadalajara, México. Ahí se discutió el interés por estructurar de manera conjunta el espacio iberoamericano, resaltando a la cultura como elemento constitutivo.

Posteriormente en el año 2004, se da la implementación exitosa, bajo la coordinación de la Secretaría de Ciudadanía y Diversidad Cultural y del Ministerio de Cultura de Brasil, del Programa Puntos de Cultura⁴ (que a su vez fue transformado en política de estado en el año 2014 y continúa vigente). Este modelo de política cultural, es uno de los antecedentes más relevantes del movimiento, ya que tiene como finalidad fomentar y valorar circuitos culturales ya existentes en las comunidades, por medio de acciones de articulación y de transferencia de recursos, para organizaciones de la sociedad civil con acciones culturales, denominadas “Puntos de Cultura”.

¿Qué es un Punto? La unidad, la base de una red, sin dimensiones o forma predeterminadas. El Punto es independiente de la forma, pero se realiza en el espacio y es, por tanto, localizable e identificable en el territorio. Como la cultura también es una abstracción, la mejor palabra para dar forma a un concepto igualmente abstracto sería Punto, o puntos, que, en latín se refiere a un lugar determinado en el que se da la intersección de condiciones para realizaciones específicas (...). De ahí el Punto de Cultura, como una forma de expresión de la micro-red, realizada en el territorio (Turino, 2013).

Seguidamente, en el año 2005, se lleva a cabo en París, la Convención sobre la Protección y Promoción de las Expresiones Culturales, de la Organización de las Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Ahí se acuerda que las naciones involucradas debían promocionar el trabajo conjunto entre Estado y sociedad civil. Este compromiso se hace oficial con la firma de la Carta Cultural Iberoamericana, en noviembre de 2006, en Montevideo Uruguay, durante la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno. Esta carta es de suma importancia como primer marco jurídico y conceptual en el ámbito cultural

³ <http://www.culturaiberoamerica.cr/culturas-vivas-comunitarias/>

⁴ Sanción de la Ley 13.018/2014.

iberoamericano, ya que apoya el desarrollo de políticas centradas en la cultura como derecho humano y como un eje estratégico en el desarrollo sostenible de los pueblos.

En el año 2009, durante el Fórum Social Mundial realizado en Belém do Pará, se da el primer contacto de agentes culturales latinoamericanos con la política de Puntos de Cultura desarrollada en Brasil. Ese mismo año se crea la Articulación Latinoamericana Cultura y Política (ALACP) en Brasilia, que suscribió un proyecto de ley presentado al parlamento del Mercosur, recomendando a los países miembros del bloque, la creación de un Programa de Puntos de Cultura en escala regional. En paralelo, diversas iniciativas de creación de legislaciones culturales y desarrollo de políticas públicas basadas en el concepto de cultura viva comunitaria de Brasil, comienzan a desarrollarse en países como Argentina, Costa Rica, Perú, Guatemala y Colombia. Este último, con casos exitosos de aceptación de la política cultural, como el de las alcaldías de Medellín y Bogotá. También ese mismo año, en el II Congreso Iberoamericano de Cultura en São Paulo, se conviene apoyar la propuesta de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) ⁵ y de Brasil, de someter a la próxima Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno, un proyecto de creación del Programa Ibercultura Viva⁶, basado en el programa Cultura Viva y en la experiencia brasileña de los Puntos de Cultura (Declaración de São Paulo)⁷. Es así como, con un panorama latinoamericano apropiado, organizaciones de la sociedad civil deciden participar del llamado hecho por Colombia, para discutir junto a gobiernos locales, el interés por conformar una red latinoamericana que trabaje en la visibilización y apoyo a la Cultura Viva Comunitaria.

Conformación y trayectoria del Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria

En el año 2010 en la ciudad de Medellín, Colombia y en el marco del III Congreso Iberoamericano de Cultura, se realizó el encuentro para el lanzamiento de la red continental de organizaciones colaborativas y redes de base comunitaria, “Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria”. En esta ocasión, se convino que se integraría un tejido vivo latinoamericano que

⁵ Órgano permanente de apoyo institucional y técnico a la Conferencia Iberoamericana y a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, integrada por 22 países iberoamericanos: 19 de América Latina y 3 en la península Ibérica: España, Portugal y Andorra. En <http://segib.org/es/node/11>.

⁶ Iberculturaviva.org

⁷ Se aprueba la creación del programa de cooperación Ibercultura Viva en octubre de 2012, en la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, realizada en Panamá.

lucharía para que cada gobierno de los países involucrados, se comprometiera a implementar el Programa Puntos de Cultura y a realizar una propuesta de Ley General de Cultura, donde se asignara según recomendación de la UNESCO, 1% de los presupuestos nacionales para el desarrollo de proyectos culturales y 0.1% de ese presupuesto, específicamente para la Cultura Viva Comunitaria. Este encuentro fue muy significativo para el puesto en acción del Programa IberCultura Viva, ya que en él se visibilizó desde la sociedad civil, la inexistencia de legislación cultural en los diferentes países del continente, que amparara o fortaleciera a las organizaciones culturales comunitarias bajo esos términos. En ese momento el concepto que comprendía este universo era el de “diversidad cultural”, reconocido internacionalmente durante la “Convención sobre la Promoción y la Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales” (2005), pero todavía era demasiado amplio para ser traducido en una política pública. Así inicia el proceso de articulación continental conjunta entre múltiples organizaciones culturales comunitarias que por su parte ya se encontraban accionando sus propias maneras de organización colectiva desde su territorio como, por ejemplo, la Red Latinoamericana de Arte y Transformación Social⁸ (2005), la Red Mesoamericana de Arte y Transformación Social Caleidoscopio⁹ (2008) y el Movimiento Juvenil de Arte Comunitario Mesoamérica¹⁰. Posteriormente, ese mismo año en Medellín se desarrolla el “Encuentro de Redes de Latinoamérica-Plataforma Puente-100 Organizaciones Culturales”, que conjuga las conclusiones de este primer encuentro en busca de continuidad.

Durante el año 2011, persiste el interés en la cultura viva tanto por parte de gobiernos como de la sociedad civil, a través de la participación en el IV Congreso Iberoamericano de Cultura en Mar del Plata (Argentina) bajo el tema de “Cultura, Política y Participación Popular” y en el IV Congreso Iberoamericano de Cultura del Cofralandes de Organizaciones Culturales Comunitarias y en la Cumbre Social del Mercosur. Sin embargo, no es hasta el año 2012, que varios hechos ayudan a la consolidación del movimiento como tal, siendo los más importantes la realización de la Semana Continental por la Cultura Viva Comunitaria, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo en Brasil (Río + 20), donde cerca de veinte bolivianos e integrantes del grupo de teatro Trono y de la Comunidad de Productores del Arte (COMPA), viajaron desde su país para participar y a su travesía la llamaron caravana “Por la Vida”. El

⁸ <http://www.artetransformador.net>

⁹ <http://www.caleidoscopioenelevacio.blogspot.com>

¹⁰ <http://www.redmaraca.blogspot.com>

impacto de esta caravana, desató un interés por parte de otras redes culturales y artísticas también involucradas en el encuentro de Medellín, que los impulsó a tomar la decisión de organizar el I Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria y así desarrollar esta propuesta en el marco de un movimiento. Este congreso se celebró del 17 al 22 de mayo de 2013 en La Paz (Bolivia) bajo el lema “Cultura, Descolonización y Buen Vivir”. Se dice que, a pesar de que había otros países interesados en ser la sede del mismo, la fuerza simbólica del acto de Bolivia pesó más, por lo que se decidió la sede del congreso, con el regreso de esta misma caravana a su país de origen, bajo el lema “Por La Paz”.

Un año después, en el 2014, bajo el lema “Cultura Viva Comunitaria”, se realizó el VI Congreso Iberoamericano de Cultura en Costa Rica, organizado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y con la participación de los gobiernos de los países que conformaban la comunidad iberoamericana en ese momento, además de Portugal y España. Allí se efectuó el lanzamiento oficial del Programa de Cooperación IberCultura Viva. Seguidamente, del 27 al 31 de octubre de 2015, se llevó a cabo el II Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria bajo el lema “Convivencia para el Bien Común”, el cual estuvo organizado por la Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria, con apoyo de IberCultura Viva. En esta ocasión se convino que el ya llamado Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, se seguiría auto convocando a través de un congreso cada dos años y que, en los años siguientes, los integrantes del mismo lucharían para que en cada gobierno de los países involucrados se implementara el Programa Puntos de Cultura y se impulsara una Ley General de Cultura. El III Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, bajo el lema “Ser Comunitario” se realizó del 20 al 25 de noviembre de 2017, en la ciudad de Quito (Ecuador). Ahí se acordó la realización del IV Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en Argentina, que posteriormente se definió con un formato distinto al de los tres anteriores. Esta vez se realizó del 10 al 18 de mayo de 2019, una caravana por las provincias de Mendoza, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires, bajo el lema “Territorios para el Buen Vivir”. En esta ocasión se acordó seguir la trayectoria del movimiento con el V Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria a celebrarse en Perú en el año 2021 y se dejó sugerida la convocatoria de México para el año 2023. Es así como este tejido sostiene una organización continental creciente que genera procesos de acción colectiva que buscan la incidencia en los territorios y en las políticas culturales y que se expresa en la realización ininterrumpida de cuatro congresos latinoamericanos y múltiples encuentros locales, regionales y nacionales de intercambio,

formación y fortalecimiento, que dan cuenta de la articulación de redes de Cultura Viva Comunitaria en diecisiete países latinoamericanos.

Estrategias del Movimiento Cultura Viva Comunitaria

Desde el primer congreso latinoamericano se establecieron ciertas líneas de acción colectiva para el movimiento que se concentran principalmente en tres ejes temáticos:

a. La ciudadanía cultural

Desde el eje de ciudadanía cultural se busca incentivar la creación de políticas que respeten la diversidad de las identidades culturales y que generen programas directamente enfocados a fortalecer los colectivos y redes que realizan trabajo cultural en las comunidades. En este caso, se propone un abordaje de las políticas culturales “desde abajo”, donde la acción se teje entre organizaciones de base, y el Estado funciona como facilitador de procesos y deja de ser un capacitador o gestor directo. Esto a su vez, le otorga un rol más activo a la sociedad civil que ya no solo fiscaliza la labor del Estado, sino que se vuelve responsable directa de parte del proceso, al validar sus necesidades a través de su experiencia en territorio.

b. El derecho a la cultura

Esta línea busca que los estados latinoamericanos, independientemente de su gobierno de turno, garanticen el pleno ejercicio de los derechos culturales¹¹ y que aporten en la construcción de políticas culturales incluyentes y respetuosas para con las comunidades. Para generar políticas públicas por medio de manifestaciones culturales vivas, actualmente los y las integrantes del movimiento se concentran en posicionar el tema de cultura viva en el ámbito local, regional, nacional e internacional. Su propuesta es ampliar la concepción de cultura tradicional, para que la misma no solo se refiera desde las Bellas Artes, sino que valore la inclusión de la cultura popular, esta vez no solo vista como folklore o tradición, sino como expresiones vivas desde lo cotidiano y en constante transformación, por el aporte de la dinámica cultural de cada contexto.

c. El trabajo intersectorial

¹¹“Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten” (Artículo 27, Declaración Universal de Derechos Humanos).

Este tercer eje es medular, ya que implica un trabajo en red con un carácter transnacional dirigido a acompañar y empoderar procesos comunitarios desde el colectivo continental. Aquí la propuesta es que los saberes se compartan y se reproduzcan más allá de las fronteras de los territorios. Esto con el fin de transmitir un paradigma alternativo basado en el Buen Vivir, donde la conexión con el conocimiento ancestral de los pueblos originarios y la creación de formas de gestión desde las necesidades de los actores comunitarios, partan de sus saberes populares y no de su experiencia formal o institucional. Esta labor se estimula a través del intercambio y difusión en redes sociales y medios digitales, con la organización de congresos latinoamericanos de Cultura Viva Comunitaria cada dos años acompañados de caravanas latinoamericanas y la participación en encuentros regionales y nacionales, entre otros, como estrategias de construcción y desarrollo del movimiento.

Dimensiones de la Acción Colectiva

Desde los orígenes del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria se propuso trabajar con cinco dimensiones de la acción colectiva que se desarrollan en la esfera pública en tres espacios a discutir: el local, nacional y continental. Estas dimensiones son: la incidencia del movimiento, la comunicación transnacional, la producción de conocimiento, la formación política y técnica y la organización propia.

La incidencia del movimiento

El objetivo con el que originalmente se constituyó esta propuesta colectiva es lograr el apoyo de los estados, a través de una ley general de cultura que considere 1% del presupuesto nacional para cultura y el 0.1% para la cultura viva comunitaria. Si bien es un objetivo ambicioso para el sector cultura, la idea de mantener esta consigna es que la misma permita ganar terreno a través de la visibilización de un sector importante de la sociedad civil que dedica sus esfuerzos al desarrollo comunitario y busca apoyo económico y facilidades para realizar sus labores en territorio. Es así como una de las estrategias dirigidas a esta dimensión es la identificación territorial de organizaciones de base comunitaria, a través del mapeo de los espacios de acción, con el fin de vincularlos en la red. Sobre esta misma línea, el Programa Puntos de Cultura, es aliado a la hora de sumar y visibilizar expresiones de cultura viva a través de incentivos económicos para colectivos y capacitación a gestores culturales, que dirijan y den seguimiento a los procesos locales que se desarrollan en nombre de la cultura viva comunitaria. Si bien este

programa es de carácter estatal y no está presente aún en todos los países con redes del movimiento, en los países en que sí está instalado, fortalece organizaciones dentro y fuera del tejido, permitiéndoles dar continuidad o generar nuevos proyectos con financiamiento anual. Asimismo, el trabajo en red permite el desarrollo común de propuestas de leyes y decretos de apoyo a la cultura viva comunitaria que son compartidos entre sus miembros, con el fin de incentivar la labor en territorio y lograr acompañamiento y apoyo en sus propios procesos. Esto permite evidenciar que las políticas culturales de base comunitaria son una carencia a nivel latinoamericano y así generar presión para que se inicie este proceso en las redes que todavía no lo han asumido.

La comunicación transnacional

Esta dimensión de la comunicación propone la conexión e interacción de las diferentes redes de Cultura Viva Comunitaria en cada país con presencia del movimiento. Para eso, el uso creativo de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) en medios virtuales permite la difusión de acciones locales en el plano transnacional. Esto es una manifestación cultural muy particular de esta propuesta, ya que no solo se busca difundir la labor de los distintos colectivos fuera del ámbito local, sino también ampliar su rango de acción a través de la participación virtual o la apropiación de las acciones a través de la réplica, por ejemplo.

Por otro lado, acciones colectivas como las caravanas de Cultura Viva Comunitaria, que transitan las rutas por tierra hacia los diferentes países donde se celebran los congresos latinoamericanos y que van reuniendo a los participantes en el recorrido, son una manera de simbolizar las redes y las prácticas continentales vinculantes que han de propiciar alianzas entre las esferas de lo privado y público independientemente del país de origen.

La producción de conocimiento

La producción de conocimiento es una dimensión que sugiere formas de acción colectiva que replanteen el papel de la cultura desde la esfera de lo local, al considerar la articulación con una agenda nacional y un compromiso de continuidad de los acuerdos latinoamericanos. A su vez, la sistematización de experiencias culturales de base comunitaria es fundamental como una forma de validar las demandas del sector más allá de las fronteras de los países en los que se evidencia su presencia.

La formación política y técnica

La formación para la gestión sociocultural, evaluación y control ciudadano de las políticas construidas es una herramienta técnica necesaria para la transmisión de la cultura viva. Los estímulos y pasantías también enriquecen la labor de las organizaciones en red como insumo importante dentro de la propuesta del movimiento, dado que la misma se basa en el intercambio de experiencias en gestión sociocultural que traspasan el ámbito local, con el fin de posicionar la acción colectiva del movimiento dentro de la esfera de la comunidad latinoamericana como elemento identitario propio. Este aspecto es de suma relevancia en cuanto implica una constante capacitación de sus integrantes en temas de políticas culturales que les permita generar insumos y validar procesos en miras de validar la propuesta del movimiento y lograr incidencia del mismo en los distintos territorios.

La organización propia

Finalmente, otra dimensión de acción colectiva sumamente importante es la necesidad de establecer una organicidad del movimiento que pueda crecer con el tiempo. Por ser un fenómeno de reciente aparición y en constante transformación, se han formulado distintas propuestas de organización del colectivo muchas veces sugeridas desde las redes de los países involucrados en la preparación de los cuatro congresos celebrados. A su vez, la elección en la forma de organización a nivel local es tan autónoma como a nivel nacional y solo se establecen pautas comunes en el plano de lo internacional que van perfilando la identidad del fenómeno. Sin embargo, una de las características más particulares es justamente su propuesta de toma de decisiones colectivas a través de la deliberación y el consenso. Aquí se practica una estrategia de organización horizontal que busca que la construcción colectiva sea generadora de vínculos y propuestas compartidas de acción colectiva a nivel continental. Se trata de una propuesta alternativa que busca reposicionar la representatividad dentro de la democracia participativa al darle valor a la discusión y comprensión de las implicaciones de la acción colectiva, más allá de si es preferida por la mayoría.

La acción colectiva de los movimientos transnacionales

En el marco de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1984; Melucci, 1991; Klandermans, 1997; Habermas, 2005) y como parte de los estudios transnacionales, se desarrolla un enfoque llamado “transnacionalismo de ruptura”, donde se discute la

diferenciación de lo transnacional (que trasciende fronteras), de lo internacional (interactúa entre gobiernos) y se desliga la relación teórica entre la comunidad y la identidad de su nexo con el territorio. Esta perspectiva permitió el desarrollo de tres escuelas de pensamiento en el marco de los estudios transnacionales de ruptura, donde la de interés en este caso es la de los estudios culturales, que considera que las comunidades transnacionales encuentran lugares e identidades complejos que exceden al Estado-Nación (Hall, 1990; Gilroy, 1993; Bolívar, 2001; Szurmuk e Iwin, 2009; Besserer, 2016).

Desde los estudios culturales se discute la aproximación a la acción colectiva transnacional del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria. Según Tarrow (2004), los movimientos sociales “son expresiones complejas de acción colectiva” (pp.25). El movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria presenta una propuesta interesante de abordar, dado que su línea de trabajo desde la sociedad civil, busca darle un sentido político a las prácticas culturales que conforman su cotidianidad y que, con el acceso a las tecnologías de la época, pueden ser compartidas y discutidas desde planos que trascienden el territorio y que se encuentran nutridos por la diversidad de las experiencias culturales. Es así como un movimiento transnacional es un proceso de reconstitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva. Tarrow (2011) define una acción colectiva transnacional como un “prolongado, lento y vacilante proceso que encierra cinco procesos en desarrollo: la internacionalización, el enmarcado global, la difusión transnacional, la externalización y la formación de coaliciones transnacionales” (pp.401). Además, continuando en la misma línea, hace referencia a los repertorios de acción colectiva como “un concepto estructural y cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes ‘hacen’, sino lo que ‘saben hacer’ y lo que los otros ‘esperan que hagan’” (Tarrow, 2004:59).

Los tres ejes temáticos que dirigen la acción colectiva del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria conjugan intereses que trascienden las fronteras de los países y que se generan en distintos contextos latinoamericanos. Esta coincidencia permite repensar el significado que se le otorga a los procesos de producción de sentido de la acción colectiva desde el plano transnacional a través del potencial de las redes en la primera veintena del siglo XXI. En este sentido, el estudio de la acción colectiva transnacional debe considerar diferentes dimensiones de análisis, como es el caso de redes transnacionales desde la visión de Della Porta y Mosca, (2005) quienes advertirán que

la creación de redes internacionales permite la construcción de una identidad supranacional (...) Las redes se organizan en diferentes temas, interconectan y movilizan reivindicaciones que se extienden más allá de las fronteras nacionales y permiten alternativas organizativas que faciliten la “comunicación en acción”, la logística y coordinación de la acción como puente a la transnacionalización de las identidades (pp.25).

Las redes transnacionales de denuncia (desde abajo), según Tarrow (2004), son estructuras de conexión que atraviesan fronteras nacionales, son comunicativas e insertan principios a la hora de motivar su creación con el objetivo de conseguir ventajas frente a organizaciones y gobiernos, mientras que las redes transnacionales de defensa (desde arriba). Según las internacionalistas Keck y Sikkink (2000), ellas permiten que se establezcan nuevos vínculos entre los actores de la sociedad civil, los estados y las organizaciones internacionales que multiplican el acceso al sistema internacional específicamente en asuntos que defienden el medio ambiente, los derechos humanos, la búsqueda de recursos internacionales para los actores en las luchas políticas, sociales y nacionales. En el caso del fenómeno analizado, su propuesta de construcción “desde abajo”, parte de una articulación basada en la experiencia donde el objetivo es lograr que la política se valide desde la práctica y las necesidades de este sector en específico y no se respalde su formulación desde lo teórico o lo técnico de la política.

El trabajo intersectorial a nivel local, regional, nacional y transnacional presenta una gran ventaja para este tipo de iniciativas dado que permite conectar en tiempo real y sin depender de la presencia física, las distintas redes de apoyo que alimentan al movimiento y le dan vida en la cotidianidad. Las consignas acordadas por el colectivo en el plano de lo transnacional, ahora también se reproducen, modifican y proyectan desde la incidencia de una localidad transgresora, donde el acceso a la tecnología y la internet permiten alcanzar otros públicos desde la localidad del hogar, barrio o comunidad. Es la suma de experiencias locales proyectadas en el ciberespacio y su forma de organizarse como colectivo latinoamericano, lo que genera este carácter transnacional, ya que la gestión e intercambio de su contenido se hace desde la sociedad civil y para la sociedad civil sin que medie la figura del Estado o se busque un beneficio meramente económico. Inclusive sin que exista un filtro que legitime o deslegitime la acción individual ya que, al proyectarse en la plataforma digital, dicha acción se torna simbólicamente colectiva. Como complemento, la tecnología, se ha convertido en una herramienta tecnopolítica entendida como participación social y política manifestada en el espacio público, físico, digital y mediático para orientar acciones tanto en la web como en el territorio (Castells, 1998; Toret,

2013). Es así que, como sugiere Toret (2013), las redes no solo sirven para coordinar acciones colectivas sino también para tejer el sentido de la propia acción. Se trataría de un conjunto que, según Escobar (2010), contiene elementos que hacen parte de la comprensión de la acción desde la red. Esta nueva sociabilidad en los espacios virtuales (Cheresky, 2015) permite otros ámbitos de expresión de la ciudadanía que sugieren otras discusiones desde el plano de lo local, global y virtual.

En ese sentido, el movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria se puede valorar como una comunidad imaginada más allá del territorio (Anderson, 1991) en donde las propuestas que se hagan en función de la identidad del movimiento, evidencien una propuesta de decisión colectiva (Urfalino, 2013), basada en la democracia deliberativa y el consenso para la acción colectiva de base comunitaria.

Reflexión Final

La acción colectiva propuesta por el movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria es un claro ejemplo del surgimiento de nuevas expresiones desde la democracia deliberativa, que buscan acompañamiento y legitimidad en lo continental, ante la ausencia de apoyo estatal que brinde seguimiento a las demandas de la sociedad civil. Este movimiento cultural de base comunitaria responde a la fuerza transformadora del accionar local con proyección transnacional, que busca en la transgresión del espacio propio, la visibilización de lo comunitario en el ámbito de las políticas culturales. Es una apuesta colectiva basada en un paradigma alternativo al desarrollo capitalista a través de la propuesta política del Buen Vivir, donde se reconoce el valor de lo comunitario como una estrategia asertiva en el desarrollo local de Latinoamérica en la actualidad. Las dimensiones de la acción colectiva propuestas y que van dirigidas hacia la incidencia del movimiento; la comunicación transnacional; la producción de conocimiento; la formación política y técnica; y, su propia organización son un esfuerzo por generar un discurso común, desde la sociedad civil continental, que posicione la acción colectiva en red y le permita lograr la incidencia política necesaria para que sus propuestas en la formulación de nuevas políticas culturales de base comunitaria sean reconocidas por sus estados y validadas desde la práctica colectiva.

Referencias Bibliográficas

ANDERSON, B. (1991) *Imagined Communities*. New York, Ed. Verso.

- BESSERER, F. (2016) “Estudios transnacionales y estudios culturales. Una revisión desde la antropología de sus encuentros y desencuentros”. *Revista Etnográfica*.
- BOLÍVAR, A. (2001) “Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura”. *Revista de educación. Número extraordinario*, pp. 265-288.
- CASTELLS, M. (1998) *La era de la información: Economía, sociedad y cultura I. La sociedad red*. España, Editorial Alianza.
- CHERESKY, I. (2015) *El nuevo rostro de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DELLA PORTA, D y L. MOSCA (2005) “Global-Net for Global Movements? A Network of Networks for a Movement of Movements”. *Public Policy*.25(1), pp. 165- 190.
- ESCOBAR, A. (2010) *Redes*. En A. Escobar, *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Chapel Hill, Departamento de Antropología. Universidad de Carolina del Norte.
- GILROY, P. (1993) *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Nueva York, Ed.Verso.
- HABERMAS, J. (2005) *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid, Trotta.
- HALL, S. (1990) *The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities*. Estados Unidos, The MIT Press.
- KECK, M. y K. SIKKINK (2000) *Activistas sin a Fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México, Siglo XXI.
- KORZENIEWICZ, R. P. y W. SMITH (2004) “Redes Regionales y Movimientos Transnacionales en Patrones Emergentes de Colaboración y Conflicto en las Américas”. *América Latina Hoy*, No.36. Pp.101-139.
- KLANDERMANS, B. (1997) *The Social Psychology of Protest*, Blackwell. Estados Unidos, Oxford Press.
- MELUCCI, A. (1991) *La acción colectiva como construcción Social*. *Estudios Sociológicos*.
- RICOEUR, P. (2000) *La ideología y la utopía: dos expresiones del imaginario social. Del texto a la acción*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SZURMUK, M y M. IWIN (Coords.) (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México, Ed. Instituto Mora y Siglo. XXI.
- TARROW, S. (2010). *El nuevo activismo Transnacional*. España, Editorial Hacer.

-- (2011). “Acción colectiva Transnacional”. En El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid, Editorial Alianza.

Tilly, J. (1978) From mobilization to revolution. Estados Unidos, McGraw-Hill.

TORET, J. (2013) Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. el sistema de red 15 M como nuevo paradigma de la política distribuida. Disponible en: <http://datanalysis15m.wordpress.com/2013/06/20/lanzamiento-tecnopolitica-y-15m-la-potencia-de-las-multitudes-conectadas-el-sistema-red-15m-un-nuevo-paradigma-de-la-politica-distribuida/>.

TOURAINÉ, A. (1984) El retorno del actor. Buenos Aires, Ed. Sudamérica.

TURINO, C. (2011) Punto de Cultura: El Brasil de arriba a abajo. Colombia, Tragaluz editores S.A.

-- (2013) Punto de Cultura: Cultura en Movimiento. Caseros, RGC Libros.

-- (2018) Cultura a unir os povos. A arte do encontro. Brasil, Kolga Kos.

URFALINO, P. (2013) Cerrar la deliberación. Teoría de la decisión colectiva. Buenos Aires, Prometeo.

Recibido: 15/02/2019

Evaluado: 20/04/2019

Versión final: 20/04/2019

Cita sugerida:

Mata Benavides, A. (2019) “La acción colectiva del movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria”. En: Revista de la Escuela de Antropología (XXV), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Versión en línea disponible en: <https://revistadeantropologia.unr.edu.ar/index.php/revistadeantropologia/article/view/95/D6.%20Mata>